

Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo.

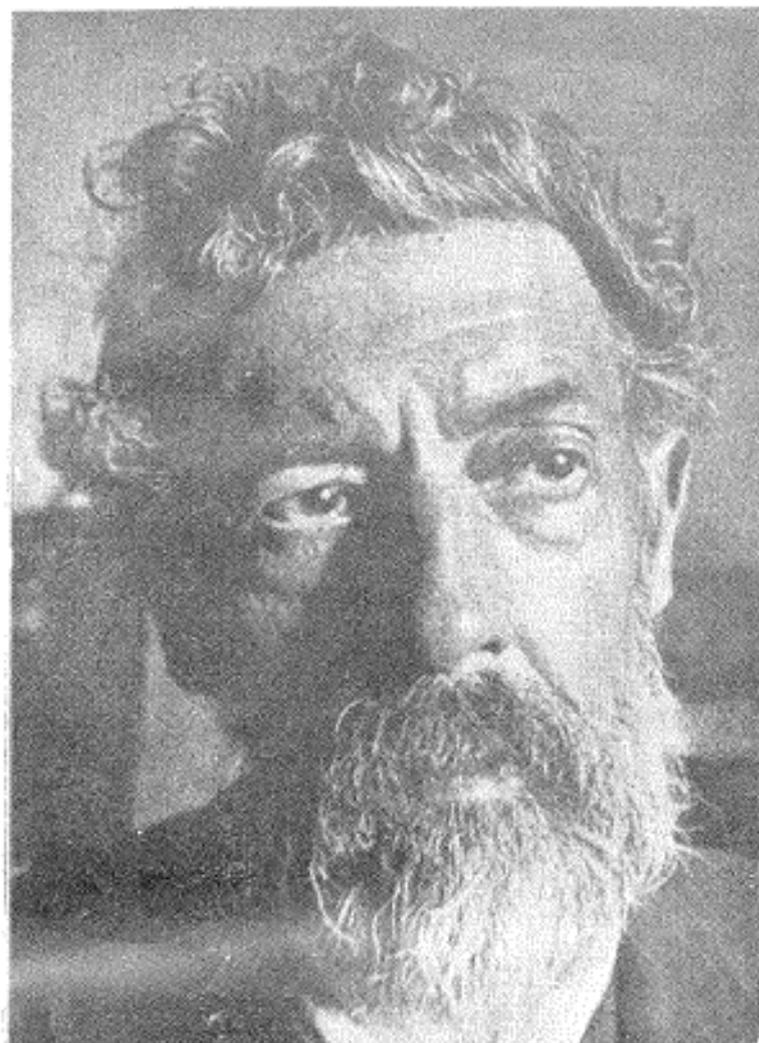
Rindieron su vida dos beneméritos Numerarios: el iniciador y el creador de la Academia.

Sr. D. Manuel Tovar Condé.

Cuando redactamos estos apuntes, precisamente hoy, 11 de Junio, cúmplase un año a partir del día aquel de 1921 que un accidente ferroviario inició el final de una vida que tantos años hubo de estar consagrada al amor a Toledo. Que si Sevilla fué su cuna, y las brillanteces de su privilegiada labor artística cundieron por naciones extranjeras, dando a conocer el Mirhab de la Mezquita de Córdoba; y el Palacio del Infantado en Guadalajara, y el de Xifré, en Madrid, guardan esplendores de las restauraciones y decoraciones hábilmente realizadas por el eximio artista, Toledo fué el relicario donde D. Manuel Tovar Condé atesoró todas las más acendradas devociones.

La gran obra que bajo el título de «Monumentos artísticos de España», y dedicada a Toledo, publicó el sabio epigrafista don Rodrigo Amador de los Ríos, enriquecióse con la espléndida colaboración artística de nuestro compañero de Academia. La Fábrica Nacional de Toledo halló en D. Manuel Tovar un peritísimo auxiliar de sus magníficas manufacturas de arte. Y es a la Comandancia de Ingenieros de Toledo a quien debe la estancia en Toledo de tan gran artista; como es a tan gran artista a quien debe la Comandancia de Ingenieros de Toledo especialísimos servicios.

Y justo es consignar que el Cuerpo ilustre que patrona egregio santo tributó póstumo homenaje a la memoria del modesto auxi-



Sr. D. Manuel Tovar Condé.

* Sevilla 14 Diciembre 1847

† Madrid 5 Julio 1921

liar que «sin un puesto en las escala, ha prestado oscuros, pero valiosísimos servicios, durante cuarenta y cinco años»; homenaje, tanto más aureolado por efusiva y sincera gratitud, cuanto que en la Revista *Memorial de Ingenieros del Ejército*, en la que no se insertan apuntes necrológicos si no en memoria de los Generales, Jefes y Oficiales del Cuerpo, léense dos páginas dedicadas a nuestro llorado compañero, y de cuyas páginas transcribimos tres párrafos que dicen:

«En 1.º de Julio de 1868 se comenzaron por la Comandancia de Ingenieros de Toledo las obras de restauración del Alcázar, obras que adquirieron el impulso necesario en 1876, bajo la dirección del entonces Capitán del Cuerpo D. Víctor Hernández. Entre sus auxiliares más entusiastas, figuró desde, el primer momento, el difunto D. Manuel Tovar. La *Historia del Alcázar de Toledo*, del difunto General Martín Arrúe, refiriéndose al célebre Salón Mudéjar, dice en su página 180: «la rica y difícil labor de las puertas, también de estilo mudéjar, las ha llevado a cabo con el más exquisito y delicado esmero Tovar, consiguiendo en ello una ejecución tan perfecta, que aventajan estas puertas, con mucho, a las que se encuentran en algunos edificios de Toledo, de la época en que los más afamados alarifes enriquecían la artística ciudad con los primores de su fantasía y de sus hábiles manos. Son talladas con tracería a líneas de incisión y ensambladas.»

El mismo Tovar decoró, por completo, otros salones, con sus zócalos, pavimentos, puertas y vidrieras, primores todos que en la noche del 9 de Enero de 1887 quedaron destruidos por el tercer gran incendio que ha sufrido el magno edificio.

Para la tercera restauración siguió siendo también D. Manuel Tovar un excelente auxiliar. En la fachada del actual edificio de Santiago, la tracería mudéjar del Picadero, la tracería medioeval de la soberbia fachada al Naciento, llevan el sello personal de un artista de corazón, transplantado de época, que así debe considerarse a los que, como Tovar, aplican su inspiración dentro de influencias pretéritas, esfumando su personalidad, y se resignan a que el vulgo crea copia o imitación aquello que en realidad sólo es fruto de la inspiración y del estudio.

Este es el breve resumen de la vida del anciano Tovar, muerto el día 5 de Julio de 1921, a quien, como a otras figuras de gran relieve en las artes patrias, le han acompañado, hasta el último momento, la desgracia y la pobreza.

Este es el breve compendio de aquel gran artista «cuya vida toda fué una lección de modestia y de trabajo»; tal fué el venerable caballero que, como há pocos meses hacía resaltar su sucesor en la Academia toledana, vivió muchos años; laborando silenciosamente, renunciando a triunfos para él fáciles y abrazándose con la pobreza, cuando su talento de artista hubiérale permitido aspirar a los halagos de la fortuna».

Y el gran artista y venerable caballero, tan admirado como querido, murió cuando ya se le creía en condiciones de regresar a Toledo, a su Toledo, donde anhelaba hallar descanso eterno. Pero la fatalidad lo dispuso de otro modo y los restos del ejemplar toledano por temperamento, por ley moral muy sagrada del alma, no los atesora Toledo.

Duelo grandísimo ha causado en el alma de la esposa y de la hija de D. Manuel Tovar Condé la pérdida de tan bondadoso varón; mas no menor pérdida dolorisísima e irreparable ha sido para esta Real Academia toledana; para la Real de Bellas Artes de San Fernando, de la que era uno de sus más eximios Correspondientes; para el Museo Arqueológico Nacional, que perdió su inteligentísimo restaurador; para cuantos nos honramos con su amistad; para todos los amantes de Toledo.

Ilmo. Sr. D. Rafael Ramírez

de Arellano Díaz de Morales.

¡Qué señaladas coincidencias! La primera vez que en nuestra Academia actuó nuestro primer Director, contestando a un discurso de recepción, fué el día 15 de Noviembre último; precisamente en el acto de recibir como Numerario al electo que venía a ocupar la vacante producida por el fallecimiento de D. Manuel Tovar Condé.

En aquella solemne sesión en que, emocionados todos, escuchábamos el discurso de costestación que leía nuestro Director, así, también, emocionadísimo, con amargura inmensa, despedíase de Toledo D. Rafael Ramírez de Arellano, y con pena grandísima, que en vano pretendiera neutralizar el anhelo del próximo proyectado regreso a Córdoba, su ciudad natal, mientras las lágrimas nublaban la vista de aquel infatigable paladín del arte y de la historia de Toledo, con trémulo decir iba pronunciando aques-

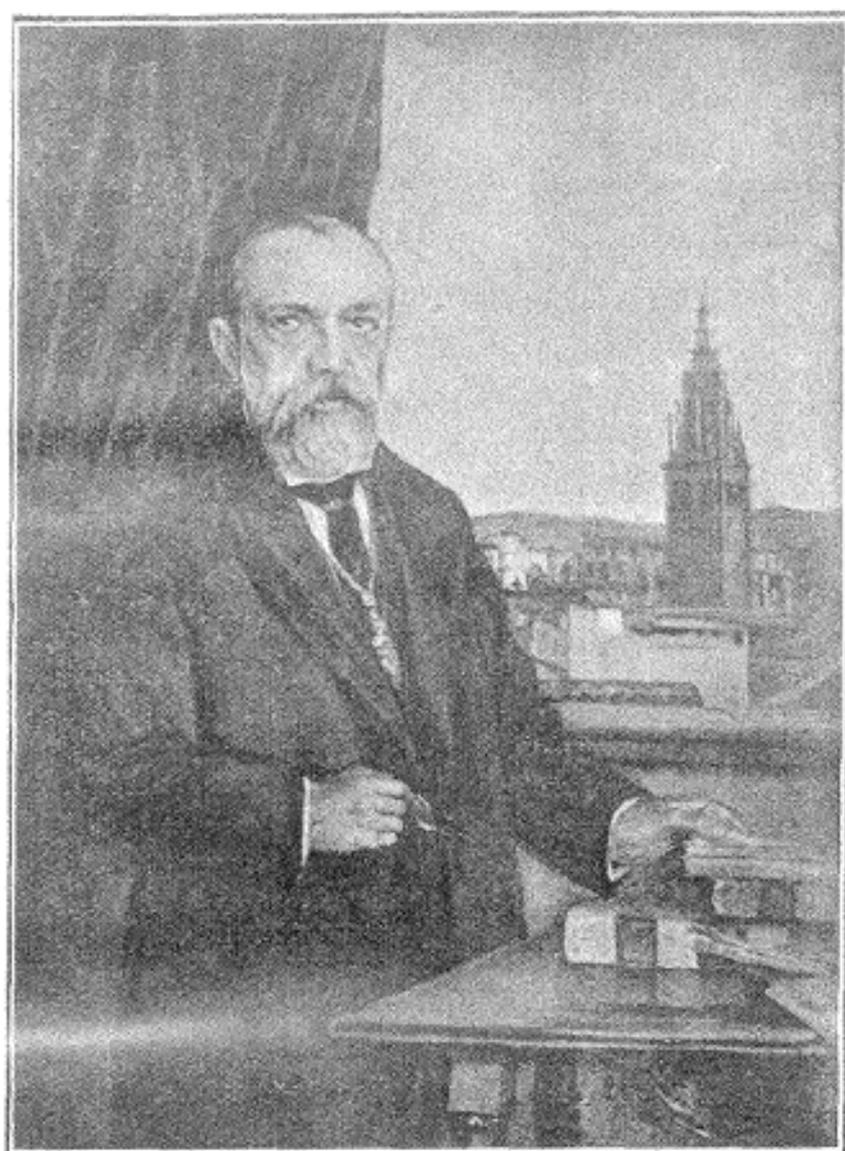
tas palabras: «La Ley, y el Gobierno cumpliéndola, me han declarado viejo por Real Decreto de cuatro del actual.....; es justo que desde aquí vuelva los ojos a mi patria, Córdoba, y a ella vaya a dedicarle los trabajos que pueda aún hacer en lo que me resta de vida; a morir en la misma alcoba en que murieron mis padres, y a reposar donde reposan sus venerandas reliquias».

El malogrado D. Manuel Tovar Condó anhelaba que sus restos mortales hallaran tumba en Toledo; pero la fatalidad lo dispuso de otro modo. D. Rafael Ramírez de Arellano anhelaba que, al morir, su cuerpo reposara en Córdoba, en la tierra que guarda las cenizas de sus padres; pero el Destino se opuso al virtuoso anhelo de nuestro ilustradísimo y ejemplar Director. Es Toledo y no Córdoba quien atesora los restos del hombre culto y laborioso al que Toledo debe singular recordación, y que en Toledo, en la ciudad de sus amores, rindió su vida el día 20 de Diciembre último.....

La prensa local y la de la Corte y la de provincias, al conocer el fallecimiento de D. Rafael Ramírez de Arellano, al evocar la prodigalidad de trabajos artísticos e históricos que había desarrollado nuestro Director, recordaba cuán estimable y beneficiosa labor había desplegado para Toledo; labor dignísima de la gratitud de una ciudad.....; y la prensa misma, triste es decirlo, pero es un hecho, hubo de hacer resaltar que Toledo asistió indiforente a la muerte de este bienhechor suyo, o al menos no supo tributarle, con ocasión de ella, un homenaje proporcionado a sus méritos. A su entierro concurren unos cuantos amigos... y otros cuantos compañeros....., y nada más.....

Aun los que, sin haber nacido en Toledo, por Toledo, con abstracción completa de sus hombres, sentimos efusiva admiración, llegamos a acariciar una alhagadora esperanza, y bajo nuestra modesta firma, decíamos un día:

«Exemo. Ayuntamiento: Un tiempo fué que la Corporación Municipal de Toledo honrábese en rendir merecido tributo de recordación cariñosísima a las laboriosidades e inteligencias que ofrendaron amorosa predilección a la ciudad imperial, y, así, los títulos de ciertas calles y plazas fueron variados por nombres de grata memoria, y, con tan laudable substitución, eslabonáronse los nombres de genios y actividades de pasadas centurias con los de artistas e historiadores del último siglo; y, aunque sobre modestas placas, quedaron inscriptos, al lado de ilustres escritores



Ilmo. Sr. D. Rafael Ramirez de Arellano Diaz de Mendoza

(Autoceltrato)

* Córdoba 3 Noviembre 1854

† Toledo 20 Diciembre 1921

toledanos, de la época contemporánea, nombres de escritores, también contemporáneos que, si no hubieron

“del Tajo en las arenas
piadosísima cuna.”

sí con sus inspiradas concepciones y documentados escritos, difundieron las bellezas de Toledo, y reverdecieron los lauros de este pueblo, magno compendio de la historia hispánica.»

Recordábamos en nuestro ruego, publicado en la revista *Toledo*, que el Ilmo. Sr. D. Rafael Ramírez de Arellano, ilustre por múltiples conceptos, llevado de la más acendrada exaltación de amor a Toledo; encauzando plausibles actividades hacia la protección y defensa de sus tesoros histórico-artístico; dedicando sus cualidades de artista, sus virtudes de investigador y su copiosa erudicción, a esparcir amenas descripciones, a restaurar preciadas reliquias, a dar a conocer históricos pasajes, ignotas bellezas e interesantes noticias, vino a abrillantar los anales de Toledo, y prodigó su labor cultural, genuinamente toledana, sacando del anónimo a miles de artífices que coadyuvaron a la culminación del tesoro artístico de Toledo, y propulsó la celebración de certámenes y la conmemoración de fechas de fausto recuerdo patrio.

Nos honrábamos apuntar que a la laboriosidad de D. Rafael Ramírez de Arellano es deudora Toledo de la restauración de los templos de San Lucas y San Sebastián; del descubrimiento de los artesonados de la Iglesia de Santiago y de la portada de la de Santa Justa; de la creación de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas; de la celebración de exposiciones y certámenes artísticos; de la conmemoración solemne de centenarios, cual el IV de la muerte del Cardenal Cisneros, el I del nacimiento en Baena del polígrafo Amador de los Ríos; el del natalicio en Toledo del Sabio Alfonso X, y tantos actos y tan bellos y beneficiosos para Toledo, que señalan verdaderas efemérides; y que a tan bienhechor de Toledo se le deben el copiosísimo arsenal de artículos, datos y antecedentes que dejó impresos, de valor apreciableísimo para el investigador, y la serie de libros que redactó y publicó con relación a Toledo y que refrendan cuanto anotamos respecto a la acendrada exaltación de amor a Toledo que entrañaba aquella alma nobilísima que tanto sentía abandonar la ciudad que

“duerme indolente al pie de su blasón.”

Y terminábamos nuestro ruego diciendo: «Allá, sobre la fachada de la casa donde habitó y rindió su vida el Ilmo. Sr. D. Rafael Ramírez de Arellano y Díaz de Morales, junto al balcón que corresponde al pequeño local donde tan grandes laboriosidades desplegó en pro de Toledo, bien podría colocarse esta modesta lápida:



.....
Toledo no ha tributado, aún, el homenaje proporcionado a los merecimientos de nuestro infortunado y benemérito Director, y es preciso, y de justicia el realizarlo, desterrando dilaciones burocráticas coadyuvadoras de inactividades.

Sirva de ejemplificadora actuación la señaladísima, muy preciada en grado sumo, de la egregia personalidad, a quien veneramos entrañablemente, que ensalza a nuestra ciudad titulándose Duque de Toledo. Que nuestro muy amado Académico Protector, Su Majestad el Rey D. Alfonso XIII (D. I. g.), siempre pródigo recompensador del laborioso y magnánimo amparador del desvalido, apreciando la obra cultural realizada por D. Rafael Ramírez de Arellano, apresuróse a dispensar su augusta protección premiando en una humilde niña la benemérita labor del padre, otorgando a la huerfanita María del Carmen Ramírez de Arellano y Canella plaza de alumna del Colegio de Nuestra Señora de los Remedios.

Adolfo Aragónés.

Numerario.